

Teijeiro Fuentes, Miguel Ángel y Roso Díaz, José (eds.). *Nuevas luces sobre el teatro ibérico del siglo XVI. Estudios dedicados a la profesora María Idalina Resina Rodrigues*. Valencia, Tirant humanidades, 2024, 313 pp.

IZAN GARCÍA BAUMBACH

*Universidad Complutense de Madrid*

[izangarc@ucm.es](mailto:izangarc@ucm.es)

ORCID: 0000-0002-0901-7170

A MENUDO OLVIDADO POR LA CRÍTICA, el teatro del siglo XVI cada vez concita mayor interés entre los investigadores, dando por resultado novedosas aportaciones académicas como la que se reseña. El volumen, editado por Miguel Ángel Teijeiro Fuentes y José Roso Díaz, profesores de la Universidad de Extremadura, aúna la producción dramática española y portuguesa, de tal manera que se cubre con acierto la realidad teatral del Quinientos en la Península Ibérica.

Los once trabajos que se recogen homenajean a la hispanista portuguesa María Idalina Resina Rodrigues, de quien Ángela Fernandes hace una semblanza bio-bibliográfica a modo de introducción. Tras estas páginas, abre la sección de estudios el profesor José Camões con *Outros quinhentos*, donde evidencia las herencias que la tradición portuguesa ha legado a la española. Más adelante, el autor realiza una pormenorizada comparativa de traducciones en torno a un villancico en la obra de António de Portalegre, donde desentraña algunos problemas métricos que desembocan en alteraciones de significado respecto del original portugués.

Ángel Luis Castellano Quesada, con *Función y sentido del salvaje en el teatro y la narrativa de Joaquín Romero de Cepeda*, toma por objeto de estudio los personajes tipo salvajes en la *Comedia Salvaje*, de Cepeda. Tras un repaso del modelo desde los seres agrestes mitológicos hasta el disfraz de salvaje como signo del estado de ánimo, el autor estudia este

personaje en el *Rosián de Castilla*, una de las obras narrativas de Romero de Cepeda. Las pocas innovaciones encontradas respecto del tipo tradicional son las que propician el acercamiento a su producción dramática. Todo ello le permite apostar por una lectura alegórica de estos personajes en tanto que representaciones del rechazo a los vicios, lo que se pone en relación con el pensamiento de Cepeda, autor moralista.

Más adelante, Isabel Dámaso Santos, con *La figura de San Antonio en el teatro ibérico quinientista: el auto de Santo António, de Afonso Álvarez*, demuestra el espacio tan relevante que ocupa la figura de este santo en la cultura ibérica a través de un completo entramado de referencias. Luego, la investigadora se centra en el *Auto de Santo António*, el primer auto dedicado a esta figura, y en sus representaciones entonces. Acaba aludiendo a la recuperación de la temática antoniana ya en el siglo XX tanto desde el ámbito académico como desde el de la creación dramática, como por ejemplo, el auto de Matos Sequeira de 1934, una reformulación de título homónimo del de Álvares.

Entronca con el trabajo anterior el de Javier Espejo Surós, *Nuevas reflexiones sobre el primer teatro eucarístico castellano*, que comienza con un aparato teórico –de Unamuno a Castro, pasando por Parker y Erasmo– en torno a la forma teatral que terminará por conocerse como auto sacramental. El autor insiste en la diferenciación del significado que representa este último marbete y el de primer teatro eucarístico, argumentándolo a partir de las ideas de Bataillon en torno al giro eucarístico de la escena castellana a principio del siglo XVI.

Sergio Fernández López en *Teatro extremeño en la diáspora sefardí. De Torres Naharro a Miguel de Carvajal* ofrece un minucioso cotejo de variantes de *Aquilana*, de Naharro, poniendo el foco sobre dos aspectos: el lingüístico, a propósito de la variante aljamiada descubierta por Gutwirth, y el material, en torno a la historia de la impresión del texto en aljamía hebrea. Esto último le permite pasar a centrarse en la *Tragedia Josefina*, de Carvajal, también impresa en aljamía hebrea, y extraer conclusiones a propósito del contexto moral y religioso de la diáspora.

También hay cabida para la temática mariana, algo de lo que se ha encargado Francisco Javier Grande Quejigo en *De la asunción a la devoción: evolución del teatro mariano en el siglo XVI*. El trabajo se abre con un recorrido a través de diferentes testimonios de teatro asuncionista en la Castilla del Cuatrocientos que resultan capaces de garantizar esta tradición teatral a principios del siglo XVI. Aparte de descubrirnos y organizarnos un corpus de gran relevancia para el estudio de este tipo de piezas, el autor llama la atención sobre el contraste entre la escasez de estos textos y la abundancia de noticias de sus representaciones. Acaba estableciendo el vínculo con el siglo siguiente y establece una línea evolutiva desde los primeros textos, fieles a la fuente, hasta los que anteponen lo devocional, en loor de la figura mariana.

Otros temas cubiertos en esta publicación son los referidos a América. *Orígenes del teatro de influencia y temas americanos en el siglo XVI*, de José Enrique López Martínez, presta atención a la documentación sobre espectáculos públicos que se dieron al otro lado del Atlántico, asunto sobre el que la investigación todavía no ha mostrado mucho interés. Además, el autor disagrega los elementos netamente americanos que se incorporan a las estructuras dramáticas en Europa, como por ejemplo la integración de elementos prehispánicos adaptados al contexto.

José Roso Díaz se acerca al joven Lope con su trabajo *Amor y materia simbólica en el teatro del primer Lope de Vega. Notas sobre una presencia*. No tan exploradas como otras obras, en las primeras del Fénix se puede discernir el tratamiento del amor en distintos niveles, que el investigador analiza a partir del léxico, de la configuración de la acción, de la caracterización de los personajes o de la elaboración de cuadros dramáticos. Además, estudia la versatilidad del material simbólico en relación con la cultura simbólica de la sociedad de las últimas décadas del siglo XVI. Jugará, pues, un papel fundamental la intertextualidad conocida por el espectador, lo que permite a José Roso apuntalar una serie de menciones de procedencia muy diversa con las que dota al lector de un

rico panorama de referencias literarias, pero no solo, pues también se alude a material no textual.

Sobre la producción dramática de Lucas Fernández se ha ocupado Francisco Sáez Raposo. En su trabajo, *El espacio lúdico en el teatro profano de Lucas Fernández*, el investigador se adentra en los valores puramente teatrales de Fernández. Aunque se ocupa de las obras profanas, establece una metodología que se podrá aplicar en futuros análisis a las composiciones sacras. Sáez Raposo detecta las didascalías explícitas e implícitas para luego pasar a analizarlas y hacer lo mismo con los personajes en escena, la configuración de las subescenas, la proxémica, cinésica, mímica y gestualidad de estos. Todo ello le lleva a aventurar una posible línea del tiempo del momento de composición de estas obras por Fernández. Su argumentación gira en torno a la tendencia a complejizar los esquemas dramatúrgicos y el aumento en el número de personajes.

La contribución del profesor Javier San José Lera subraya el cariz hispano-luso del volumen con *Los viajes de Juan Pastor entre España y Portugal*. El investigador se vale de este personaje para evidenciar el estrecho vínculo referencial en lo lírico y lo teatral en el espacio peninsular. Pero no solo, también con ello prueba la existencia de un espacio europeo de relaciones que ha de tenerse en cuenta a la hora de estudiar la circunstancia teatral quinientista. Y más allá, acaba advirtiendo algunos datos a propósito de la transmisión de estas piezas en el continente americano.

Cierra este volumen de estudios el de Miguel Á. Teijeiro Fuentes, que recorre todo el siglo presentando una nómina de autores de herencias naharrescas. Bajo el título *Pervivencia de Torres Naharro en algunos escritores extremeños del siglo XVI: los casos de Diego Sánchez de Badajoz, Luis de Miranda y Joaquín Romero de Cepeda* Teijeiro localiza aquellos aspectos que recuerdan a Naharro. El introito como estructura dramática en Sánchez de Badajoz es un ejemplo, así como las semejanzas en la descripción de personajes y ambientes en Luis de Miranda. Acaba con un

análisis pormenorizado de las réplicas y contrarréplicas amorosas a la manera de Naharro que parecen haber dejado huella en la *Comedia Salvaje*, de Cepeda.

Con todo, este compendio de estudios se erige como un trabajo de obligada consulta para el estudio del teatro ibérico del siglo XVI. El diálogo de ida y vuelta entre Portugal y España en la materia que nos ocupa es fundamental para seguir avanzando en este campo de investigación. En un sentido prospectivo, estas páginas abren una gran cantidad de líneas de investigación con las que completar conocimiento. Gracias, pues, a estos trabajos, se camina en buena dirección, fortaleciendo la salud de estos temas a través de nuevas aportaciones académicas y animando a que alcancen un tan alto nivel como esta.